

Para la Historia de la Evangelización en América: los Confesionarios

Martine Azoulai

EL ESTUDIO DE la introducción de la confesión entre los indios americanos demuestra la diversidad de las condiciones socio-históricas que existían en el momento de la evangelización del Nuevo Mundo. Los escritos que relatan las primeras confesiones traducen el entusiasmo que los primeros misioneros franciscanos suscitaron entre las poblaciones indias y el fervor de las confesiones que recibieron apenas unos años después de su llegada a México y América del Sur¹. En cambio, según la crónica del Jesuita Anónimo, pasaron más de 30 años, después de la llegada de los Europeos, en los cuales el clero católico no habría administrado más que bautismos y matrimonios².

Sin embargo, en Lima, en 1567, un Concilio, por primera vez en América menciona la obligación para los padres confesores de indios de tener un confesionario práctico³; los textos recomendaban que lo compusieran los conoedores de lenguas indígenas. La primera congregación provincial de la Compañía de Jesús menciona en 1576 que el trabajo de uno de sus colaboradores, Alonso de Barzana, está avanzado⁴, pero habrá que esperar hasta 1585 para que salga la primera edición del texto.

En América Central habrá que esperar al Tercer Concilio de México, en 1585, para que se proceda a la impresión de una obra similar⁵, aunque en el Concilio anterior, en 1565, ya se mencionaban algunas obras de referencia para facilitar la administración de los sacramentos, pero no se especifica si su utilización se dirigía también a los indios⁶. Pero ya desde 1558 el franciscano Maturino Gilberti había mandado publicar un *Thesoro Spiritual*, comprendiendo dos cuestionarios destinados a la confesión de los Tarrascos del Michoacan.

La aparición de los manuales americanos de confesión estuvo ligada, pues a decisiones tanto conciliares como individuales. Coincide con el momento en que la Iglesia emprende, fuera de algunas divergencias coyunturales, la organización de la conquista espiritual del Nuevo Mundo y elabora instrumentos que le facilitarán el trabajo: obras de misionología, rituales litúrgi-

cos, gramáticas y vocabularios en lenguas indígenas, etc. El título de estos libros aparece, indistintamente, en inventarios varios, primeras producciones de la imprenta americana, repertorios de obras destinadas a la evangelización, bibliografías de carácter lingüístico . . . Pero hasta la fecha no ha sido elaborado ningún repertorio sistemático de los manuales americanos de confesión.

Por ello, la presente nota tiene por objeto presentar el listado de aquellas obras penitenciales, desde su aparición a mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XVII. Sin embargo, este género literario ha seguido siendo utilizado hasta el siglo XX⁷. Este inventario intenta ser exhaustivo en la medida de lo posible, pero no pretende lograrlo del todo, ya que es demasiado difícil verificar la existencia de libros cuyos autores o títulos no aparecen sino esporádicamente en algunas bibliografías americanistas antiguas. ¿Cuáles fueron las dificultades principales para establecer este catálogo?

Como lo indican algunos autores de manuales, numerosos textos destinados a facilitar la evangelización de los indios circulaban manuscritos. Por ejemplo, en 1606, Luis de Valdivia menciona la existencia de catecismos en lengua chilena (allentiac) "escritos de mano muchas veces trocadas las palabras y algunos yerros"⁸. Perez Bocanegra indica, en 1631, el interés de la publicación de su *Ritual* "con que cessaran tantos cerimoniales y manuales breves y mas ad longum, impressos y de mano como en estas Indias Occidentales corrian sin mas autoridad que las que les querían dar los autores dellos"⁹. Juan Coronel habla de "cartapaccios manuscritos donde se hallaron muchas mentiras"¹⁰ y Angel Serra evoca ciertos consejos a los confesores redactados en tarrasco "que andan en quadernos manuscriptos"¹¹.

Es indudable que existe entonces en América toda una literatura religiosa de finalidad "práctica" cuya circulación informal escapa al control de las autoridades eclesiásticas encargadas de velar sobre la ortodoxia de la doctrina. ¿Qué queda hoy en día de esos textos manuscritos? Muchos de ellos han desaparecido por muerte natural, destino normal de las obras demasiado leídas y poco a poco deshojadas. Sin embargo algunos bibliógrafos censan varios de ellos sin poder identificarlos todos con precisión. El inventario se encuentra en la lista 1.

Otro obstáculo a la exhaustividad del censo de los manuales americanos es la diversidad de los títulos. Tal es así que obras como *Discursos Predicables* de Juan Coronel, *Camino del Cielo* de Martín de León, *Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno* de Bernardo de Lugo contienen interrogatorios penitenciales. Igualmente, algunas publicaciones lingüísticas, publicadas muchas veces bajo el título de *Arte*, incluyen confesionarios; podemos citar los dos *Artes* de Diego Torres Rubio, uno en quechua, el otro en aymara, los de Pedro Marban¹², de Vasquez Gastelu, etc.

A veces existió otra confusión entre los confesionarios propiamente dichos y los rituales que describen la administración de los sacramentos y que pueden contener un interrogatorio penitencial. Es el caso, por ejemplo, de

las obras de Perez Bocanegra: *Ritual formulario*; de Angel Serra: *Manual de administrar los Santos Sacramentos*; o de Luis Geronimo de Ore: *Rituales seu manuale peruanum*. Además de estos cuantos títulos, existe en la América de los siglos XVI y XVII una asombrosa producción de rituales, sobre todo después de la publicación del nuevo Ritual Romano por Pablo V en Roma en 1615¹³. Esta producción muestra la necesidad de disponer de instrumentos de trabajo adaptados a las condiciones del Nuevo Mundo y la inquietud por codificar las formas de la evangelización. Los manuales de confesión para indios, contengan o no rituales litúrgicos, demuestran igualmente esta inquietud, ya que casi todos comprenden una descripción del desarrollo de la ceremonia penitencial. Existen variantes entre un texto y otro, pero la existencia misma del texto es prueba de la importancia que podía tener la formalización cultural.

La lista de los manuales de confesión impresos que presentamos en este trabajo puede ser analizada según varios criterios. Una clasificación cronológica ilustra la distribución de las fechas de edición de los textos penitenciales en el transcurso de un siglo y medio. Se puede apreciar también la representatividad de las diversas órdenes religiosas de los autores de los manuales. Por último, el censo de las lenguas indígenas utilizadas en estos manuales, tal vez permita señalar en qué zonas geográficas ha sido más activa la evangelización.

Sacamos una primera conclusión del examen cronológico: la fuerte producción editorial del primer cuarto del siglo XVII; esta producción está destinada principalmente a América del Sur, a ella pertenecen 11 de los 15 manuales editados durante ese período. Antes de esa fecha, 10 de los 12 manuales editados están dirigidos a los indios mejicanos. Probablemente se puede explicar este fenómeno por la diferencia de tiempo entre el comienzo de la confesión en las poblaciones indígenas de la Nueva España (hacia 1526)¹⁴ y de las de América del Sur (hacia 1545)¹⁵.

Se justifica también por la instalación de la imprenta en Lima, que fue más tardía que la de México. Además, parece que las condiciones difíciles de la impresión obligaron a que los autores de manuales para América del Sur publiquen a veces sus trabajos en Europa. En efecto, todos los textos penitenciales dirigidos a América Central han sido editados en el lugar mismo, pero en el caso del continente Sud Americano la situación ha sido muy diferente, especialmente en las zonas geográficas donde la imprenta apareció tardíamente: en Brasil y en Colombia por ejemplo¹⁶; por otra parte, si bien es cierto que algunas primeras ediciones son limeñas, existen segundas ediciones europeas que pueden haber garantizado mejores condiciones de difusión.

Además, para ser eficiente, la organización de la evangelización, especialmente a través de los manuales de confesión, ha tenido que ser progresiva; eso es lo que indicaría la gran diferencia entre las fechas de los principios de la confesión y de las primeras publicaciones de obras penitenciales.

En segundo lugar, si se examina la representatividad de las diversas órdenes religiosas de los autores de manuales, se puede observar que franciscanos y dominicos son mayoritarios en México. Entre los 7 franciscanos mejicanos, 3 pertenecen a lo que se puede llamar la primera oleada franciscana: Alonso de Molina, Maturino Gilberti y Juan Bautista. No parece exagerado incluir a Bautista, a pesar de la fecha más tardía de su trabajo, ya que fue alumno de Salagun y profesor en el colegio de Tlatelolco¹⁷.

Es obvio que en Nueva España existe un lazo entre la pertenencia a orden religiosa y el interés por determinadas lenguas indígenas, interés que se explica por el reparto de territorios entre las órdenes mendicantes durante la conquista espiritual. Los franciscanos, primeros en llegar a México, son dueños, desde 1575, de 200 "casas", repartidas en 5 provincias: México, Michoacan, Yucatán, Guatemala y Nicaragua¹⁸. Así, Gilberti y Serra se han dedicado a los Tarrascos del Michoacan, Coronel a los Mayas del Yucatán, Maldonado a los Cabchiqueles de Guatemala. F. Pareja destinaba su manual a las poblaciones de Florida, donde fue uno de los fundadores de la provincia franciscana de Santa Elena y el Guardián del primer convento de la Orden¹⁹. Bautista y Molina trabajaron cerca de México.

Los dominicos se instalaron mayoritariamente en 2 zonas: la región de Puebla y los territorios zapotecas alrededor de Oaxaca, a cuyos pobladores se dirige la obra de Cristóbal de Aguero²⁰. Algunos dominicos se establecieron también cerca de México (particularmente en Coyocan), región de los nahuatl, a quienes se dirige el *Camino del Cielo* de Martín de León. El dominico Juan Bautista de Lagunas ha dejado una obra en Tarrasco, a pesar de que el Michoacan nunca fue una zona de gran influencia de esa Orden.

En cuanto a los Agustinos, que desembarcaron primero en 1533, se instalaron en los lugares no atendidos por franciscanos y dominicos²¹. Solamente encontramos en México 2 autores de manuales agustinos: Juan de la Anunciación en 1575 y en el siglo XVIII Manuel Pérez²².

En América del Sur es indiscutible la preponderancia de las obras de evangelización dejadas por los jesuitas. No se encuentra más que un solo franciscano, L.G. de Ore, y un dominico, B. de Lugo, entre los autores de manuales. Sin embargo, según el cronista Diego de Córdova Salinas²³, los franciscanos evangelizadores de la provincia peruana de los 12 Apóstoles dejaron en el siglo XVII varias obras impresas, pero no se encuentran confesionarios para indios, salvo el *Rituale* de Ore. No se puede atribuir la preponderancia jesuita a la precocidad de su llegada al Nuevo Mundo, ya que los miembros de la Compañía, llegaron más de 40 años después que los dominicos²⁴.

La importancia de los jesuitas, en cuanto a publicación de obras destinadas a la evangelización de los pueblos sudamericanos, se podría entonces explicar por su deseo de elaborar una metodología práctica de la acción misionera, prueba de ello, la edición del *De Procuranda Indorum Salute* de Acosta y la diversidad de sus trabajos lingüísticos; esos libros traducen las

tentativas de una racionalización de la conquista espiritual emprendida entonces por la Compañía. Esta hipótesis se refuerza por la orientación que los jesuitas dieron al 3er. Concilio Provincial de Lima, durante el cual se decidió precisamente la edición del primer confesionario para indios sudamericanos.

Según las hagiografías y biografías que les han dedicado, numerosos jesuitas han dejado el recuerdo de misioneros conviviendo estrechamente con las poblaciones indígenas. Valdivia se ocupó de los Araucanos de Chile²⁵, Marban de los Moxos y de los Chiquitos que ocupaban la región cercana de la actual ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra²⁶; Ruiz de Montoya evangelizó durante 25 años a los Guaranís, “casi todo el tiempo que asistió en las Reducciones, desentrañando la lengua guaraní, averiguando la propiedad de cada vocablo con la perfección que saben los eruditos y versados en ella”²⁷; Bertonio trabajó con los Aymaras de Juli y Antonio de Araujo, después de haber tomado el hábito en Bahía, se quedó 9 años como superior de las misiones brasileñas²⁸.

Pero no todos los autores de manuales pertenecían a órdenes religiosas; la vida de los sacerdotes seculares que han dejado obras penitenciales permanece muchas veces desconocida. Es el caso de Juan Ossorio en México de quien sólo se conoce lo que dice en la dedicatoria de su *Apología* dirigida en 1653 a López de Azcona, arzobispo de México: “hallandome con el título de sacerdote, y con 22 años de ministro de los naturales”. La aprobación de la obra se debió a un jesuita, Baltazar González, “rector del Seminario de naturales del Señor San Gregorio en México. Tampoco se conoce mucho sobre la existencia del cura del pueblo de Xocotitlan, Diego de Najera Yanguas, cuyo manual fue publicado, a título póstumo, en 1637 en México, por el editor Juan Ruiz (el mismo que publicó la obra de Ossorio). El criollo N. Yanguas examinador sinodal y comisario de la Inquisición, indica en su prólogo al lector que se ha quedado 43 años con los indios mazahuatl. Según Brasseur de Bourbourg, el indígena mexicano Bernardo de Alva, descendiente de los reyes de Tescoco, se autodenomina, en el intitulado de su *Confesionario*, beneficiario de Chiapa de Moto, pero no se sabe mucho más de su vida²⁹.

Dos autores sudamericanos, Fernando de la Carrera y Juan Pérez Bocanegra pertenecen a este mismo grupo. El primero deja en su obra, un *Arte de la lengua yunga*, idioma de los Chimus, señores desde Tumbes hasta Paramonga, numerosos datos sobre su existencia en la región de Trujillo, particularmente como cura y vicario de San Martín de Reque³⁰. En cambio, no se sabe mucho de Pérez Bocanegra, aparte de lo que dice de él el cronista Mendoza en su *Crónica de San Antonio de los Charcas*³¹: ahí figura como “clero presbítero de la tercera orden de Nuestro Padre San Francisco, cura de la parroquia de Nuestra Señora de Belen, en la ciudad del Cuzco. . . más de 40 años doctrinero”; su nombre aparece en el *Rituale* de Ore con el título de “examinador de las dichas lenguas generales de los indios”, y, según Teresa Gisbert, habría presidido el arreglo interno de la magnífica iglesia de

Andahuailillas, sede de su curato. Estos autores han dejado manuales que, muchas veces, se distinguen del conjunto, porque tratan justamente del tipo de problemas que podían encontrar estos hombres durante su larga y cotidiana práctica apostólica, como la explicación de la Trinidad para Ossorio³³ y el uso de alucinógenos en el caso de Najera Yanguas por ejemplo³⁴; dando prueba de sus conocimientos etnológicos, desarrollados sobre todo en el *Ritual* de Bocanegra.

En cuanto a la diversidad de lenguas indígenas usadas se puede notar la amplia gama lingüística de los manuales americanos de confesión: son 40 lenguas que aparecen en los textos penitenciales impresos y unas diez más en los manuscritos. Estos manuscritos mencionan muchas veces idiomas hablados por etnias indias de población relativamente poco numerosa —particularmente de las regiones guatemaltecas—; es probable que los misioneros no hayan considerado necesaria la publicación de textos cuya difusión iba a ser muy restringida.

Finalmente se puede subrayar la buena representatividad de las obras en nahuatl, quechua y aymara. Eso se explica naturalmente por la importancia numérica de esas 3 etnias americanas. Pero también ilustra la voluntad de unificación lingüística de parte de la Iglesia, que promocionaba algunas *linguae francae*; el hecho de traducir los textos litúrgicos a lenguas indígenas y de elaborar interrogatorios penitenciales tan acertados demostraba el conocimiento y la importancia que se le daba a los particularismos locales americanos.

MANUSCRITOS LISTADOS PERO NO CONSULTADOS

1. *Manuscritos citados por Carmelo Saenz de Santa María en: Una ojeada a la bibliografía lingüística guatemalteca*, Revista de Indias No. 76 p 255-271.
 - 1695 Francisco Moran: Arte y vocabulario en lengua cholti en este pueblo de Lacandones, 108 p. (p. 260) citado también por V. Ugarte *Biblioteca peruana*, Lima 1949-57, No. 255.
 - Catecismo confesionario, sermones cakchiquel, 110 p. (p. 267: Am. Phi Soc. Phil.).
 - Confesionario de Tactic, 43 p. (p. 261).

OTROS MANUSCRITOS LISTADOS

- Cristobal Diaz Anaya; Arte para aprender el idioma totonaco por . . . Cura párroco de Olintla, Puebla, citado por C. Bayle: *el Clero secular y la evangelización de America*, Madrid, 1960, p. 206.
- Doctrina cristiana y confesionario en lengua kekchi y castellano, 51 p. (Ms. Copié) en: National Union Catalogue, pre-1956 imprints, ND0303839.

- Francisco Maldonado: examen de penitentes et examen de confesores, citado por Eleanor Burnham Adams: *A bio-bibliography of franciscan authors in Colonial Central America*, Washington, 1953; No. 14 al 15.
- Bartolome Castaño: *Metodo breve para confesar a un indio en idioma othomi*, in-4, 6ff citado por C. Leclerc: *Biblioteca americana*, Paris 1867 al 1878, No. 2373.

Lista dos: Manuales de confesión en español y portugués para los indios americanos, siglos XVI y XVII (orden alfabético).

NOTAS

¹ Cf. Motolinia: *Historia de los Indios de la Nueva España*. México, 1973, tratado II, capítulo 5, p. 91: "Comenzóse este sacramento (. . .) en el año de 1526 en la provincia de Tezcuco".

² *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru*, en: B.A.E. 209, Madrid, 1968, p. 185: "Todos estos predicadores, por más de treinta años no entendieron sino a predicar a los naturales y de los sacramentos no se les comunicaba solo el del bautismo y matrimonio".

³ Segundo Concilio de Lima, 2^o parte, capítulo 56, citado por F. Armas Medina en: *Cristianización del Perú*, Sevilla, 1953, p. 327.

⁴ R. Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, t. 1, Burgos, 1963, p. 104, cita un documento del Archivo vice-provincial peruano (Congregaciones provinciales): "Que por agora, el P. Maestro Alonso de Barzana acabase de enmendar y corregir el catecismo breve, arte y confesionario en la lengua quichua y aymara".

⁵ J. García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 1886, p. 54. Para el texto de decreto del 3er. Concilio de México (30 sept. 1585).

⁶ *Concilios provinciales 1555-1565 celebrados . . . dalos a luz el Illmo Sr. Fr. Antonio Lorenzana*, México, 1769, p. 198 (cap. 18).

⁷ Henri Lehman cita el caso de misioneros franceses residentes en Colombia quienes, a principios del siglo elaboraron un confesionario en la lengua Paez de Pitayo en *Revista del Instituto etnológico nacional*, Bogota, t. 2, 1945, p. 1-13.

⁸ Valdivia, 1606, en dedicatoria, n. p.

⁹ Perez Bocanegra, 1631, en Epístola a los curas beneficiados, n. p.

¹⁰ Coronel, 1620, en: al lector, n. p.

¹¹ Serra, 1697, en: prólogo al lector, n. p.

¹² Pedro Marban: *Arte de la lengua moxa*, Lima, 1701.

¹³ *National Union Catalogue*, pre-1956 imprints, t. 99 p. 554.

¹⁴ Cf. nota (1).

¹⁵ Cf. Armas Medina, op. cit. p. 321.

¹⁶ Selon J. Torre Revello: *Origenes de la imprenta en España*, Buenos Aires, 1940, p. 124, La primera edición es (en Bogotá) en 1738. Revello considera para el Brasil la fecha de 1700; p. 120.

¹⁷ J. T. Medina: *la imprenta en México*, Santiago, 1911, t. I, p. 345.

¹⁸ Jean Terradas Soler: *une chrétienté d'Outre mer*, Paris, 1960.

¹⁹ J. T. Medina: *La imprenta*. Op. cit. t. 2, p. 60.

²⁰ Idem. t. 2, p. 380.

²¹ R. Ricard: *la Conquête Spirituelle du Mexique*, Paris, 1933, p. 88.

²² Manuel Perez: *Farol Indiano* . . . México, 1713, cf. Medina, op. cit. t. 3, No. 2370.

²³ Diego de Cordova Salinas: *Crónica franciscana de las Provincias del Perú*, Lima 1651, libro 6, capítulo 7.

²⁴ Cf. *Relacion*, op. cit. p. 185.

²⁵ Antonio de Egaña, *Historia de la iglesia en América*, Madrid 1965-66, t. 1, p. 230.

²⁶ Prefacio de Brasseur de Bourbourg, p. 96 de la reedición de 1894 de la obra de Marban.

²⁷ F. Jarque: *Vida prodigiosa . . . del venerable padre A. Ruiz de Montoya*, Zaragoza, 1662, p. 522.

²⁸ Da Silva: *Dictionario bibliographico portuguez*, Lisboa, 1858, t. 1, p. 87.

²⁹ Medina *la imprenta* . . . t. 2, No. 244.

³⁰ Jorge Zevallos Quiñones: *los gramaticos de la lengua yunga*. Lima 1948 en: Cuadernos de Estudios de la Pontificia Universidad Católica del Perú, t. III, p. 40-74.

³¹ Diego de Mendoza: *Cronica de S. Antonio de los Charcas*, Madrid, 1664, p. 551.

³² Teresa Gisbert: *Iconografía y mitos indígenas en el Arte*, La Paz, 1980, p. 31-32.

³³ Osorio, 1653, fol. 7 r. Figura un dibujo muy curioso formando nombres nahuatl para designar las personas de la Trinidad.

³⁴ N. Yanguas, 1637, dedica un largo interrogatorio a la absorción de hongos alucinógenos.

MANUALES DE CONFESION EN ESPAÑOL Y PORTUGUES PARA LOS INDIOS AMERICANOS, SIGLOS XVI Y XVII

(ORDEN ALFABETICO)

AUTOR	FECHA Y LUGARES DE EDICION EDITORES	TITULO	No. DE CONF.	ORDEN RELIGIOSA	ESTATUTO DEL AUTOR	ZONA GEOGRAFICA	LENGUA INDIGENA
Cristoval de Agüero	1666, México viuda de B. Calderón	Miscelaneo espiritual en idioma zapoteca	1	Dominicos	Obispo de Michoacán, profesor de Zapoteca	México, Michoacán	Zapoteca
Bartolomé de Alva	1634, México Francisco Salbago	Confesionario mayor y menor en lengua mexicana	2		Bachiller beneficiario de Chiapa de Moto	México	Nahuatl
Juan de la Anunciación	1575, México Pedro Balli	Doctrina cristiana muy cumplida	1	Agustino	Sub-prior monasterio agustino de México	México	Nahuatl
Antonio de Araujo	1618, Lisbonne Pedro Craesbeck 1686, Lisbonne Miguel Deslandes	Catecismo de doctrina cristiana	1	Jesuita	Misionero	Brasil	Guarani
Juan Bautista	1599, México Melchior Ocharte 1604? México	Confesionario en lengua mexicana y castellana	3	Franciscano	Guardián del convento de Tlatelolco	México	Nahuatl
Ludovico Bertonio	1612, Juli Francisco del Canto	Confesionario muy copioso	1	Jesuita	Misionero profesor	Perú	Aymara
Fernando de la Carrera	1644, Lima Joseph de Contreras	Arte de la lengua yunga	1		Cura y vicario de San Martín de Reque	Perú	Yunga
Joseph d'Acosta Alonso de Barzana, Luis Bolaños . . .	1585, Lima Antonio Ricardo 1603, Seville Clemente Hidalgo	Confesionario para los curas	1	Jesuita	Particularmente misioneros	Perú	Quechua, Aymara

Juan Coronel	1620, México Diego Garrido	Discursos predicables	1	franciscano	Guardián del convento de Tikax	México, Yucatan	maya
Maturino Gilberti	1558, México Juan Pablo 1575, México A. de Espinosa	Tesoro espiritual en lengua de Michoacan	2	franciscano	Misionero	México	Tarrasco
Juan Bautista de Lagunas	1574, México Juan Bravo	Arte y diccionario con otras obras	1	dominico	Provincial de Michoacan	México Michoacan	Tarrasco
Martín de León	1611, México Diego López	Camino del cielo	2	dominico		México	Nahuatl
Bernardo de Lugo	1619, Madrid Bernardino de Guzmán	Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno	1	dominico	Profesor en Bogotá	Colombia	Mosca
Alonso de Molina	1565, 1569 México, A. de Espinosa 1577, México Pedro Ralli 1578, México Pedro Balli	Confesionario mayor y Confesionario breve Confesionario breve Confesionario mayor	2 11 1	franciscano	Guardián del Convento de Tezoco	México	Nahuatl
Diego de Najera Yanguas	1637, México Juan Ruyz	Doctrina y ensenanza en la lengua maçahuatl	1		Licenciado beneficiario de Xocotitlan	México	Maçahuatl
Luis Geronymo De Ore	1598, Lima Antonio Ricardo 1602? Naples? 1607 Naples Carlin et Vital	Symbolo catholico indiano Rituale Rituale seu manuale peruanum	1	franciscano	Guardián de Jauja	Perú	Aymara quechua ? aymara, quechua, puquina, guarani, yunga
Juan Osorio	1653, México Juan Ruyz	Apología y declaración en discursos de la lengua mexicana	1		Bachiller, Presbítero	México	Nahuatl
Francisco Pareja	1613, México viuda de P. Balli	Confesionario en lengua castellana y timuquana	1	franciscano	Guardián de Convento	Florida	Timuquana

Juan Perez Bocanegra	1631 Lima Geronymo de Contreras	Ritual Formulario e institución de curas	1		Presbítero de Andahuaylillas	Perú	Quechua, Aymara
Pablo de Prado	1641 Lima Jorge Lopez de Herrera 1650 Lima Luys de Lira	Directorio Espiritual	1	Jesuita	Misionero	Perú	Quechua
Antonio Ruiz de Montoya	1640 Madrid Diego Diaz de la Carrera	Catecismo de la lengua guaraní	1	Jesuita	Misionero	Paraguay	Guarani
Angel Serra	1697 Mexico Maria de Benavides	Manual de administrar los santos Sacramentos	4	Franciscano	Custodio del Michoacan	México	Tarrasco
Diego de Torres Rubio	1616, 1619* Lima Francisco Lasso 1616*, 1619 Lima Francisco del Canto (* = 2 editions)	Arte de la lengua quechua Arte de la lengua aymara	1 1	Jesuita	Misionero	Perú	Quechua Aymara
Luis de Valdivia	1606, Lima Francisco del Canto 1684 Sevilla Th. Lopez de Haro 1607 Lima Francisco del Canto 1607 Lima F. del Canto	Arte y gramática general Doctrina christiana y cathecismo Confesionario breve en la lengua millcayac	1 1 1 (Fragmentos encontrados en la biblioteca de Harvard) (*)	Jesuita	Misionero	Chile	Allentiac Allentiac Harvard (*) Millcayac
Diego de Vasquez Gastelu	1689 Puebla Fernandez de León	Arte de la lengua mexicana	1		Bachiller, profesor de Nahuatl en Puebla	México	Nahuatl
Agustin de Vetancurt	1673 Mexico Francisco Rodriguez Lupericio	Arte mexicano con la instrucción del Confesionario	1	Franciscano	Vicario del Convento franciscano de México	México	Nahuatl

(*)=Cf. Papers of the Peabody Museum of American archeology and ethnology, III, 5 1913, Cambridge (Mass.) p. 223-262.